

Con Jesús Campos, el último Premio Lope de Vega

NI GALLINAS NI CAMELLOS

(La primera vez que vi a Jesús Campos fue en el Recoletos, hace años, cuando, recién llegado a Madrid, se hizo empresario de la Compañía de Pepe Gordon y Hebe Donay. Era exactamente en «Nacida ayer», de Garson Kanin, que le costó a Campos los ahorros que tenía y los que pensaba ganar. Fue aquel un primer contacto bastante sangriento con el teatro, del que, sin embargo, aparte de su labor como ayudante de dirección de Gordon y como escenógrafo, algo importante debió aprender.)

—Sí. Fundamental diría yo. Comprendí entonces que no era bastante hacer teatro, cualquier teatro. La amargura económica no era tanta como la de haberme visto envuelto por una serie de condicionamientos de los que, por falta de energía o de visión, no supe escapar. Si hay que justificarse, puede valer el que entonces tenía veinte años. Lo cierto es que aquella experiencia se resolvió en un mazazo del que no quedé en pie ni la limpieza de haber caído por algo que mereciera la pena.

«Hoy, a quince años de distancia, queda todo resuelto en cuatro líneas: la idea clara de que cuesta lo mismo luchar por lo que deseamos que por lo que nos imponen, y que ya que necesariamente tenemos que vivir cogidos en trampas, mejor arriesgar sólo en aquello que nos importe.

(Tras el «fracaso» empresarial, Jesús Campos desaparece del teatro. Durante doce años no se le ve en ningún estreno ni se habla de él entre la gente que pudo tomarlo por un providencial caballo blanco.)

—Fueron años dedicados a vivir, sin sospechar que jamás volvería a tener contactos con el teatro: preparar oposiciones, trabajar en un estudio de arte, mosaico, escultura... dar clases de matemáticas, montar una granja y volver a quedarme sin dinero, decoración, casarme, tener cuatro hijos, vivir...

(Luego, Campos empezó a escribir teatro. Durante semanas y semanas maduraba los temas, hasta que, de pronto, cogía la pluma y escribía la obra de un tirón.)

—Creo que el proceso es aún más intuitivo de lo que tú dices, con todo el riesgo que esto supone. Mi método de trabajo es similar al de un escultor que empezara con barro, madera o cualquier cosa, y trabajando sobre la misma materia acabara elaborando formas concretas y precisas no sospechadas en principio. Mi materia es el conflicto, la contradicción, y lo cierto es que en la sociedad en que me desenvuelvo no andamos faltos de materia. Se da el caso de que muchas de mis ideas se han derivado de mi trabajo y no a la inversa; así, mi

actitud crítica se ha ido desarrollando al tiempo que nuevos textos me situaban ante distintas situaciones contradictorias. Escribo de un tirón, como quien realiza un acto reflejo, me es imprescindible la rapidez, rechazo cualquier proceso de intelectualización que pueda convertir el trabajo en esquemático y doctrinario, procedo por acumulación a decir teatralmente lo que sé, lo que pienso, lo que he sentido siempre, sobre las cosas que me rodean por dentro y por fuera.

(Naturalmente, como todo autor, al acabar su primera obra pensó en dónde la estrenaría. Lo mismo le sucedió con la segunda. Y hasta quizá con la tercera... Luego conoció el enorme vacío que envuelve a los «nuevos autores». Jesús Campos, que fue empresario de obras ajenas, se planteó la posibilidad de serlo de las propias. Pero no fue posible.)

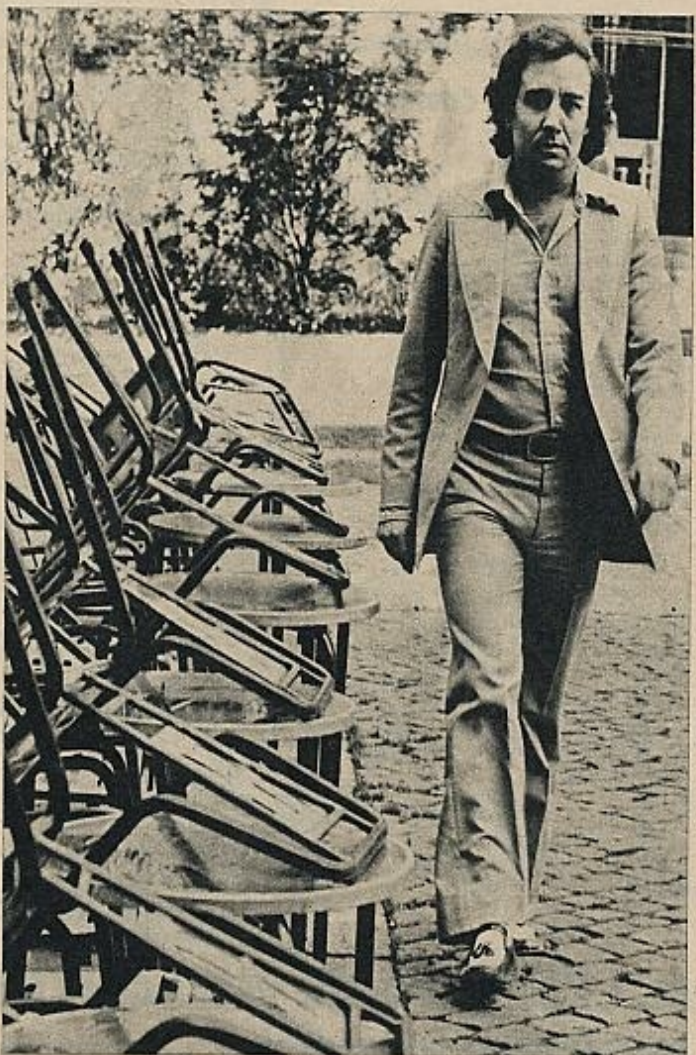
—Como decorador me había recuperado económicamente y disponía de algún dinero con el que afrontar el montaje. Sin em-

bargo, la situación había cambiado. Hablar con el empresario era ahora bastante más difícil. Yo ya no era el señor que quería montar funciones para ganar dinero, cosa que todo el mundo comprende fácilmente. Lo que pretendía ahora era montar mis obras, dirigirlas, organizar el espacio escénico... Te miraban o te miran como un bicho raro y te hablan de un «fijo» imposible de soporiar, cuando no te prolongan diez o doce antesalas para nada.

(Al Premio Teruel llegaron tres obras finalistas. Aunque el nombre de sus autores permanecía secreto, dos de ellos nos resultaron familiares por conocer otras obras suyas. El tercer finalista era una incógnita. Sorprendía el estilo de su obra, el carácter menos nítido —lo que no significa más superficial— y más imaginativo de su crítica, e incluso el título, «Matrimonio de un autor teatral con la junta de censura». Ganó el Premio por mayoría. Su autor era Jesús Campos.)

—Era mi primer premio. Esto

Jesús Campos.



me daba una especie de seguridad y también de inquietud, porque entraba a formar parte de un grupo de autores cuya validez había sido de alguna forma reconocida, sin que sus trabajos consiguieran subir a los escenarios. Después del Teruel vendría el Palencia (premio y finalista), el Borne (premios primero y segundo), más el ser finalista en el Guipúzcoa y el Juan de la Encina. Dicho así, parece mucho. Lo cierto es que he llegado a tener once textos circulando por todos los concursos convocados en los tres últimos años, lo que supone veinte convocatorias en las que no recibí premio alguno. Desmenuzo esto aquí para mostrar en qué forma hemos sido reducidos a concursantes, compitiendo unos con otros, haciéndonos mala sangre, cuando en realidad nuestros presupuestos ideológicos están muy próximos. El que mi obra apareciera «distinta» entre las finalistas de aquel Teruel es explicable. La mayor parte de los nuevos autores españoles que cuentan son gentes un tanto marginadas, que escriben un teatro airado y agresivo contra la estructura de la actual sociedad española. Mi caso es distinto. Yo pertenezco a esa estructura y lo que intento a través de mi trabajo es escapar hacia una nueva forma de vida. Por eso mi actitud es diferente y mi trabajo puede resultar más matizado. Es un ataque desde dentro, consciente de que corro el peligro de caer en el reformismo. Confío, sin embargo, que el hecho de comprender el problema me permita superarlo y dar a mi teatro, aunque sea a través de otro proceso, el mismo valor crítico que puedan tener, ponga por caso, espectáculos como los de La Murga, de Els Comediants o de La Cuadra, donde tú militas.

«De momento ya cuento con textos más contundentes («Nacimiento, pasión y muerte de, por ejemplo, tú», «En un nicho amueblado...»). El proceso seguirá su curso con una sola condición: la de la autenticidad, pues considero igualmente peligroso las actitudes panfletarias y las viva la virgen.

(Campos pensó que el hecho de haber ganado el Teruel podría ayudarle decisivamente. Primero esperó que la montaran los organizadores del Premio. Luego cogió el texto de «Matrimonio de un autor teatral con la junta de censura» y lo llevó a varios empresarios.)

—Las bases del Premio incluían el estreno en Teruel y la publicación del texto. Un exceso de celo censor por parte de las autoridades municipales abortó el mayor interés del Premio y acabó abortando el Premio mismo, pues, asustados sus organizados

Ha hecho bien en esperar.

Ha nacido PLUSVIDA, el seguro de vida con plusvalías.

Usted estaba esperando un seguro de vida como éste. Como PLUSVIDA.

La nueva idea en Seguros de PLUS ULTRA, con la colaboración de FONBANCAYA. Fondo de Inversión Mobiliaria, promovido por el Banco de Vizcaya.

PLUSVIDA le ofrece, al mismo tiempo, una triple protección:

- Protección contra la inflación.
- Protección para su futuro.
- Protección para su familia.

Le explicaremos:

Protección contra la inflación

*Plusvalías

Con PLUSVIDA, el 50% de la prima de su seguro es invertido en FONBANCAYA, Fondo de Inversión Mobiliaria.

Las PLUSVALÍAS de esta inversión, revalorizan constantemente su dinero y le garantizan a Vd., o a su familia, no sólo un capital seguro... sino un continuo crecimiento.

Protección para su futuro

*Capital + Plusvalías

Si Vd. vive al final del plazo que marque la póliza, percibirá el total del capital contratado, más las Plusvalías obtenidas por las participaciones de FONBANCAYA.

¡Cada día que pasa, su seguro se revaloriza!

Protección para su familia

*Doble capital + Plusvalías

Su familia está doblemente protegida.

Si Vd. falta, ellos recibirán en el acto, el total del capital asegurado más las Plusvalías correspondientes.

Y sin pagar primas adicionales, al término del plazo estipulado en la póliza, volverán a recibir otro capital del mismo importe con sus correspondientes Plusvalías.

¡Doble capital, doble seguridad!

Sí, ha hecho bien en esperar. Ahora ya puede vivir realmente seguro.

Póngase en contacto, hoy mismo, con un agente de PLUS ULTRA, o envíenos este cupón.

Sr. Director de Vida de PLUS ULTRA:
Ruego me envíe, rápidamente, amplia información del nuevo Seguro de Vida PLUSVIDA.

Nombre

Profesión Edad

Calle Ciudad

Provincia Telf.

Envíelo a:
PLUSVIDA.
Compañía de Seguros PLUS ULTRA.
Plaza de las Cortes, 8
Teléfono 232 78 10. - MADRID-14.

El Director de Vida, de PLUS ULTRA, le contestará personalmente.

Seguiremos informándole.



PLUSVIDA, el seguro de vida con plusvalías.

PLUS ULTRA, nuevas ideas en seguros.

NI GALLINAS NI CAMELLOS

res ante la presencia de un teatro politizado, dejaron de convocarlo.

«Por lo demás, como en casos anteriores, mis intentos de estreno se resolvieron en antenas y sonrisas. Sólo Garsaball respondió favorablemente e incluso dio fecha en el Capsa, pero problemas de orden interno en la compañía encargada del montaje impidieron que el proyecto se realizara.

(Dirigía yo entonces el Departamento Teatral del Instituto Alemán de Madrid. Y, dentro de los programas habituales del Departamento, montamos unos seminarios de investigación al que acudieron unos cuarenta alumnos, en su inmensa mayoría actores. Allí estaba también Jesús Campos, que no se perdía ejercicio, que sudaba como un actor más e intervenía en todos los debates.)

—Aquello fue importante para mí. Era salir de la mesa, volver al contacto con los actores, plantearme de nuevo el fenómeno teatral como un fenómeno de conjunto. Trabajar sobre el cuerpo, resolvía problemas en la organicidad de los textos, todo se relacionaba y, de alguna forma, se hacía más fácil, más a mi medida.

«En el nuevo teatro se ha producido un creciente rechazo del drama verbalista, del actor simplemente declamatorio. Se busca la organicidad, el espíritu colectivo, el hecho teatral creativo, concebido como algo mucho más rico que la simple ilustración lógica de un texto. Paradójicamente, todas estas preocupaciones —que empiezan con el siglo— se han ido desarrollando en el campo de los actores, directores, escenógrafos, etcétera, mientras la mayor parte de los autores se aferraba al viejo patrón y seguía proponiendo textos acabados, que supeditaban toda la expresión teatral a la significación de la palabra. Esto ha conducido a muchos divorcios entre los autores y los grupos y compañías de más interés. Por mi parte, me parece esencial que el viejo concepto de autor se modifique a partir del real conocimiento teórico y práctico por parte de éste de las nuevas perspectivas del hecho teatral.

(Al Festival de Nancy del 73, el del increíble norteamericano Richard Gallo y las cargas de la Policía contra los manifestantes del primero de mayo, vino Jesús Campos. Era de los que mantuvieron la media de cuatro o cinco espectáculos diarios, corriendo siempre de un lugar a otro, sin tiempo para la tertulia y la cerveza de la plaza de Stanislas. Jesús no tenía prisa en juzgar; veía y escuchaba todo cuanto su resistencia física le permitía.)

—Encontrarse así de golpe con un teatro vivo, después de una historia de teatro gris, es algo difícil de resumir. De Nancy me quedó una idea de libertad, la ausencia de límites en el teatro y, sobre todo, el convencimiento de que puede realizarse una labor válida partiendo de muy diversas,

incluso contradictorias actitudes estéticas.

(Cuando llegamos a Almería para participar en la primera semana de teatro nos esperaban Angel Berenguer, profesor español de la Sorbona, y Jesús Campos, los dos hombres de teatro realmente serios con que cuenta la tierra de los desiertos y del poeta Villaespesa. Jesús Campos nos paseó un poco por la ciudad. Desde un alto, mientras hablaba de sus viejas aficiones arqueológicas, de caminos y ciudades perdidas que un día quiso descubrir, nos señaló el lugar de su antigua granja. Era aquella una historia de gallinas a la que pronto Berenguer añadió otra de camellos: la de los camellos que llegaron a Almería para hacer «Lawrence de Arabia» y nadie sabía dónde meter cuando acabó la película. De esas dos historias saña el título de la obra que ha ganado el Premio Lope de Vega: «Siete mil gallinas y un camello».)

—Existe una evidente relación entre vida y obra, sin que necesariamente esto convierta a mi texto en autobiográfico. El espíritu, la magia, el tedio, la desesperación de entonces pueden, de alguna manera, haberse sumado al vacío o las esperanzas de hoy. De qué pequeño compartimiento ha salido cada palabra o cada silencio, carece de importancia. Sólo podría decir que me mueve entre gallinas, construcciones, matemáticas, automovilismo, arqueología, arte, entierros, discotecas... porque son mundos que me han sido próximos y entre los que me desenvuelvo teatralmente con seguridad.

(El autor acaba de cumplir los treinta y cinco años. Su obra está hecha de viejas vivencias. Monotonía, con la imagen pasiva y productora de las gallinas frente al encanto inútil del insólito camello. Alternativa simbólica entre dos opciones igualmente tristes de la pequeña burguesía: el orden productor de la granja y ruptura romántica simbolizada por el animal cinematográfico. Entre la paz familiar forzada y el desahogo simplemente liberatorio de la huida. Drama de la inmovilidad insoportable, que el propio Jesús Campos quiere dirigir, consciente de que es necesario llevar a la escena cuanto esconden las palabras triviales.)

—Más que dirigir, quiero asumir la responsabilidad en el montaje, intercambiar mi propuesta con la de los actores, volver un poco a la vieja fórmula perdida, que, en definitiva, es la historia del teatro. Volver a recuperar en el escenario la posición que el autor perdió, al situarse en un plano intelectual que nada tiene que ver con el fenómeno teatral. Todo esto se relaciona con una cuestión anterior. El texto es sólo una parte de mi obra. Quiero trabajar con los que la representen en la búsqueda y revelación de su parte no verbal. Trabajar con ellos en la materialización de ese todo orgánico e indivisible que es el teatro. ■ JOSE MONLEON.

laia

¿ya ha leído

LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

de

M. TUÑÓN de LARA ?

DISTRIBUCIONES DE ENLACE, S.L.

Bailén, 18 - Tel. 245 54 23

Barcelona-10



Nostramo editores s.a.

EL HOMBRE FULMINADO

Blaise Cendrars

Prólogo de Henry Miller / 416 pags. 250 ptas

GASPAR RUIZ

Joseph Conrad

144 pags. 125 ptas

BAUDELAIRE POR GAUTIER

GAUTIER POR BAUDELAIRE

Dos biografías románticas / 144 pags. 125 ptas



1. La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas. Carmen Martín Gaité.
2. La risa en los huesos. José Bergamín.
3. El alucinante mundo de E. T. A. Hoffmann. Carmen Bravo-Villasante.
4. El libro de Monelle. Marcel Schwob.
5. Aventura. Jack London.
6. Awopbopalobop Alopbamboom (Una historia de la música pop). Nik Cohn.
- 7 y 8. Horrorscope (Mitos básicos del cine de terror). J. A. Molina Foix.
9. Carmilla. Joseph Sheridan Le Fanu.
10. Las semanas del jardín. Semana primera: Liber scriptus proferetur. Rafael Sánchez Ferlosio.
11. Las semanas del jardín. Semana segunda: Splendet dum frangitur. Rafael Sánchez Ferlosio.
12. El hombre fulminado. Blaise Cendrars.
13. Gaspar Ruiz. Joseph Conrad.
14. Baudelaire por Gautier, Gautier por Baudelaire. Dos biografías románticas.
15. Mandrágora. Hanns Heinz Ewers.



Nostramo, c/ Antonio Arias, 15. Madrid 9. España. Tlf. 274 71 85

Distribuye: SEIX-BARRAL